

Samuel Ramos, filósofo

Por *Guillermo* HURTADO*

CUADERNOS AMERICANOS fue fundada hace setenta años. Desde su origen la revista ha sido una plataforma del proyecto intelectual que preconiza que los americanos hemos de reflexionar de manera rigurosa, comprometida y autónoma acerca de nuestra realidad inmediata y, desde ella, sobre lo que acontezca en cualquier otra parte. Uno de los principales impulsores de este proyecto fue Samuel Ramos, autor de una obra clásica dentro de esta corriente continental: *El perfil del hombre y la cultura en México*. En este ensayo hago una revisión de la obra filosófica de Ramos y ofrezco una evaluación de ella desde el presente.

* * *

MUERTO un hombre de letras quedan sus letras. Pero éstas también son efímeras, tarde o temprano el papel se despedaza. Las únicas que hallan la manera de perdurar son las que reciben el don de las reimpressiones. *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos es uno de los poquísimos libros de filosofía mexicana que se reimprime con regularidad. Pero la popularidad del libro ha opacado al resto de la obra de su autor. La enorme mayoría de las tesis y estudios que se hacen sobre Ramos son sobre aquella obra. ¿Es justo que todo lo demás que escribió Ramos se encuentre casi en el olvido?

Ramos nació en Zitácuaro en 1897. Se formó en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en donde se familiarizó con la filosofía positivista bajo la dirección de José Torres. A su llegada a México, enrolado en la escuela médico militar, conoció a Antonio Caso y decidió dedicarse a la filosofía. Ramos se convirtió en un admirador y seguidor de Caso, como los demás miembros su generación, en la cual también destacan figuras como Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín y Daniel Cosío Villegas. Al retorno de José Vasconcelos a México en 1920, Ramos colabora con él en la Secretaría de la Educación Pública refundada en 1921. Atención especial merece la participación de Ra-

* Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <gmhp@unam.mx>.

mos en *La antorcha*, revista fundada por Vasconcelos. En ese periodo Ramos conoció a Pedro Henríquez Ureña, quien le amplió su horizonte de lecturas. Ramos fue el principal heredero filosófico del Ateneo de la Juventud, recibió enseñanzas directas de Caso, Vasconcelos y Henríquez Ureña. Pero él fue también quien impulsó la filosofía mexicana a una etapa posterior a la del Ateneo, lo que supuso un ajuste de cuentas con Caso. Por eso podemos decir que Ramos es quien recoge, crítica, filtra y transmite la tradición filosófica del Ateneo a las nuevas generaciones de filósofos mexicanos.

El primer libro de Ramos, *Hipótesis*, publicado en 1928, es una breve colección de ensayos publicados entre 1924 y 1927. El opúsculo está escrito en un tono polémico y desenfadado, se nota a leguas que es obra de un joven pensador. El primer ensayo lleva el provocador título “Del siglo XIX líbranos señor”. Ramos rechaza ese siglo en su conjunto por haber sido, nos dice, “materialista en la práctica, positivista en la teoría y naturalista en el gusto”. Los siguientes capítulos versan sobre Plotino, la estética de Benedetto Croce, la obra de Giovanni Papini, la psicología sexual de Otto Weininger, *El espectador* de José Ortega y Gasset y la filosofía de Max Scheler. Los últimos capítulos, antes publicados en la revista *Ulises*, son una crítica a Caso. Ramos acusa a su maestro de haberse estancado, de repetir lo mismo durante una década, de ser un orador más que un pensador, de que en sus libros no haya argumentos, sino sólo largas citas y declaraciones contundentes, de ser un divulgador en vez de un pensador original, de adoptar las doctrinas filosóficas movido por sus emociones y no por razones. Esta crítica a la manera en la que Caso practicaba la filosofía puede verse como una temprana manifestación del proyecto de profesionalización de la filosofía iberoamericana impulsado desde España por Ortega y Gasset. En efecto, Ramos afirmó que su generación fue orteguiana y que fue la filosofía del español, junto con la nueva filosofía alemana dada a conocer en las páginas de *Revista de Occidente*, la que le permitió salir de la órbita intelectual de Caso, es decir, de la esfera de autores como Henri Bergson, Friedrich Wilhelm Nietzsche y William James. Ramos pedía a Caso más seriedad, más rigor, más calidad y al exigirle esto al maestro se lo exigía a la filosofía mexicana en su conjunto, él mismo incluido. En un plano más filosófico y menos personal, la crítica de Ramos es un rechazo del irracionalismo, intuicionismo y pragmatismo enseñados por Caso. Ramos consideraba que su generación —la de los jóvenes que llegaron a la Universidad hacia 1915— requería una filosofía de otro tipo, una que sin caer en

los excesos de los positivistas reconociera el valor de la razón, de la objetividad, de los principios universales.

Al igual que Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo y otros miembros de la generación de los Contemporáneos, Ramos fue muy crítico de la política cultural y educativa del callismo y el cardenismo. Todos ellos rechazaron el nacionalismo ramplón y el socialismo filisteo de aquellos tiempos y, por lo mismo, fueron hostigados desde el poder de diversas maneras. *Hipótesis* es un buen ejemplo de las aspiraciones de esa generación, pero la obra filosófica de mayor relevancia de ese periodo es *El perfil del hombre y la cultura en México*.

En 1932 Ramos publica en la revista *Examen*, dirigida por Jorge Cuesta, sus artículos “Psicoanálisis del mexicano” y “Motivos para una investigación del mexicano”. Los textos causaron tal escándalo que la Procuraduría consignó a Cuesta y Ramos por ultrajes a la moral. Ramos recogió ambos ensayos en *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado por la Imprenta Mundial en 1934. La obra consta de siete capítulos: “La imitación de Europa en el siglo XIX”, “La influencia de Francia en el siglo XIX”, “Psicoanálisis del mexicano”, “La cultura criolla”, “El abandono de la cultura en México”, “El perfil de la cultura mexicana” y “El perfil del hombre”. La tesis central del libro es que el mexicano padece lo que Alfred Adler llamó *sentimiento de inferioridad* y que eso explica sus actitudes y su conducta individual y social. La causa de ese complejo es que los mexicanos midieron con valores que les quedaban muy altos en un momento de su desarrollo histórico en el que tenían que haber sido más modestos en sus aspiraciones. México, un pueblo joven, había querido ser como los pueblos europeos y al fracasar en su intento, los mexicanos desarrollaron un sentimiento de inferioridad. Para superar ese sentimiento, el mexicano debe conocerse a sí mismo, aceptar sus limitaciones y enfrentar su verdad. Por otra parte, Ramos ofrece el esbozo de una filosofía de la historia y de la cultura mexicanas. Puesto en pocas palabras, Ramos rechaza por igual las posiciones de los europeístas y de los mexicanistas, la de los primeros por ignorar nuestra circunstancia y la de los segundos por olvidar que la cultura mexicana es una cultura derivada de la europea y aún en proceso de consolidación.

En 1938 aparece una segunda edición del libro publicada por la Librería Robredo y en 1951 la tercera edición en la *Colección Austral*. Las diferencias entre la primera y la última edición son significativas. La tercera edición incluye, además de un prólogo en el que da respuesta a sus críticos, siete nuevos capítulos: “La educación y el sen-

timiento de inferioridad del mexicano”, “La pasión y el interés”, “Juventud utopista”, “La lucha de las generaciones”, “Cómo orientar nuestro pensamiento”, “La pedantería” y “Justo Sierra y la evolución política de México”. No todos los capítulos nuevos son relevantes para los argumentos planteados en la primera edición de la obra, por lo que podría decirse que la última versión de la obra pierde la fuerza que tenía la primera.

La tercera edición pretende ser menos pesimista y ofrecer algunos visos de solución a los problemas planteados en la primera versión del libro. Ramos afirma que él no juzgaba que el mexicano fuese inferior, sino que se sentía inferior. Pero ¿quiénes podrían ayudar al mexicano en la curación de su psique? No una legión de psicoanalistas sino los maestros de escuela. Son ellos quienes tienen la responsabilidad de que los niños mexicanos conozcan las fortalezas y las debilidades de su patria. El nuevo mexicano, seguro de sí mismo, tendría que brotar de una nueva escuela mexicana.

Sin embargo, hay que recordar que la teoría original de Adler sobre el sentimiento de inferioridad supone que dicho sentimiento es resultado de una inferioridad real. Para Adler, todos los seres humanos cuando somos niños desarrollamos en mayor o en menor grado ese sentimiento. En el argumento de Ramos el mexicano es, comparado con el europeo, como un niño, es decir, un ser inmaduro. La tesis de la inmadurez del mexicano que reformula Ramos fue una idea asumida de diversas formas en nuestra cultura desde el siglo XVI; recordemos, por ejemplo, que los evangelizadores describían a los indios como niños. En el siglo XVIII este prejuicio se viste de un carácter científico y se afirma que en el clima de América los seres humanos no logran alcanzar su desarrollo normal. En el caso de Ramos, me parece que su idea de la inmadurez del mexicano procede de la filosofía de la cultura del siglo XIX. En eso Ramos coincide con los positivistas mexicanos. Por tal razón todos ellos afirmaron que México requería de un proceso de evolución. La tesis de la inmadurez del mexicano es una premisa central del argumento de Ramos a favor de que el mexicano padece un sentimiento de inferioridad. Hoy en día nadie defendería la tesis de la inmadurez del mexicano y, por lo mismo, nadie aceptaría la conclusión del argumento.

Quisiera volver al tema de la influencia de Ortega y Gasset en Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México* se ha leído en la misma clave que las “salvaciones” de Ortega y Gasset. Sin embargo, hay que observar que en la edición del libro de 1934 no hay una sola mención a Ortega y Gasset. No hay tampoco alusión alguna al

circunstancialismo o al raciovitalismo orteguianos. Los autores en los que se basa Ramos son otros, entre ellos: Carlos Pereyra (para la idea de la autodenigración del mexicano), Alfonso Reyes (para la idea de que fuimos convidados al banquete de la civilización cuando la mesa estaba servida), Salvador Madariaga (para la tesis del individualismo español), Wilhelm Worringer (para la tesis del egipticismo indígena), Ernst Robert Curtius (para la descripción de la cultura francesa), y el conde de Keyserling (para la idea de “los pueblos jóvenes”).

Ramos no lo cita pero hay un ensayo de Ortega y Gasset que podría tomarse como el antecedente del tipo de análisis de *El perfil del hombre y la cultura en México*. Se trata del polémico ensayo sobre el narcisismo de los argentinos, “El hombre a la defensiva”, que apareció en *El espectador* en 1929. En ese ensayo, Ortega y Gasset realiza un análisis del guarango —un personaje popular equivalente al pelado— y a partir de allí generaliza sus conclusiones a la totalidad de los argentinos, de la misma manera en la que Ramos generalizó su análisis del pelado al resto de los mexicanos. ¿Se inspiró Ramos en aquel ensayo? Es probable. No obstante, ello no debe cambiar nuestra lectura del libro de Ramos. Lo mismo que si leyó o no el artículo de Ezequiel A. Chávez sobre la sensibilidad del mexicano publicado en la *Revista Positiva*. O la novela *Pacotillas* (1900) de Porfirio Parra, en la cual el médico y filósofo positivista ofreció algunos escauceos sobre el ser del mexicano. La repercusión que Ramos logró con su psicoanálisis del mexicano es mérito de él y no de las fuentes en las que pudo basarse.

Ramos fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de 1944 a 1952, quizá el periodo más brillante de toda la historia de esa facultad. Desde la dirección, Ramos cobijó a Zea, Uranga y los demás miembros del grupo Hiperión: les facilitó la revista de la facultad, les permitió organizar cursos y conferencias. Y todo ello a pesar de que los hiperiones fueron muy críticos de la aproximación psicologista al mexicano de Ramos y no aceptaban que el mexicano padeciera un sentimiento de inferioridad. La polémica entre Uranga y Ramos fue dura, sin embargo, no fue ríspida. No puede concebirse la filosofía de lo mexicano del grupo Hiperión sin el antecedente de Ramos y ellos así lo reconocieron. La influencia de Ramos en *El laberinto de la soledad* de Paz también es inobjetable; tanto así, que las primeras polémicas en torno de la obra versaban sobre si el poeta reconocía o no con suficiente claridad el antecedente de Ramos.

El primer libro orgánico de Ramos es *Hacia un nuevo humanismo*, publicado por La Casa de España en 1940 y luego reeditado por

el Fondo de Cultura Económica con un prólogo de Rafael Moreno. El libro sigue muy de cerca las filosofías de Max Scheler y de Nicolai Hartmann acerca de la naturaleza del valor y de la persona y pertenece al giro germano de la filosofía mexicana —que sucede a finales de la década de los veinte y principios de los treinta, antes de la llegada de los filósofos españoles del exilio— en el que participaron de manera destacada Antonio Caso, Adalberto García de Mendoza, José Romano Muñoz, Francisco Larroyo y Eduardo García Máynez.

Cuando se publica el libro en 1940, la Segunda Guerra Mundial ya había estallado con toda su fuerza. Los ejércitos del totalitarismo llevaban la ventaja y el futuro de la humanidad parecía sombrío. En ese contexto Ramos sostuvo que era preciso formular un nuevo humanismo, uno que recobrarla la unidad intrínseca del ser humano frente al dualismo cartesiano que había dividido su parte material de su parte espiritual y, sobre todo, un humanismo basado en una escala de valores objetivos, que volviera a poner las cosas en su sitio acerca de qué es lo bueno y lo malo. Ramos culpa al naturalismo, al materialismo, al irracionalismo y al subjetivismo de la crisis que amenazaba la existencia de la civilización occidental. Ante estas doctrinas, que en el campo de la política llevan a la anarquía o a la dictadura, Ramos defiende una antropología filosófica scheleriana basada en una axiología objetivista. El nuevo humanismo estaría basado en esa nueva filosofía que rescataría a la civilización de todos los males causados por las doctrinas filosóficas disolventes.

Hacia un nuevo humanismo puede leerse en contrapunto con *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En esta obra de 1916, escrita en medio del fragor de la Primera Guerra Mundial, Caso había rechazado las concepciones positivistas, materialistas y naturalistas de la ética, para defender la realidad del espíritu y reformular una ética cristiana. Una diferencia muy grande entre la ética de Ramos y la de Caso y Vasconcelos, es que la del primero es agnóstica, mientras que la de los otros dos apunta hacia la existencia de Dios. Por otra parte, mientras que Caso y Vasconcelos defienden la superioridad del espíritu sobre la materia, Ramos sostiene que el espíritu y la materia están siempre juntos y a la par. Un año después de la aparición de *Hacia un nuevo humanismo*, Antonio Caso publicó *La persona humana y el Estado totalitario*, en donde también declara que para superar la crisis de la humanidad se requiere formular una idea correcta de la persona y los valores. La defensa de la democracia realizada por Caso fue más enfática que la de Ramos, quizá porque en 1941 parecía que las fuerzas del fascismo tenían la victoria a la vista.

Ramos fue el primero en señalar la conveniencia de leer *Hacia un nuevo humanismo* en relación con *El perfil del hombre y la cultura en México*. Ramos pensaba que una concepción objetivista de los valores, como las de Scheler y Hartmann, sería de utilidad para que los mexicanos superaran los vicios morales descritos por Ramos en su libro y por otros autores de la época, como Rodolfo Usigli. Me parece que esta idea era compartida por García Máynez y por Larroyo, que pensaban que los mexicanos debían ser educados dentro del rigor intelectual y moral de la filosofía racionalista y objetivista de la Alemania de la República de Weimar. Por lo mismo, había en todos ellos un rechazo frontal al irracionalismo vitalista alemán, que percibían cercano al fascismo. La influencia de Scheler y Hartmann en la filosofía mexicana no ha sido debidamente sopesada, no obstante haber sido tan o más fuerte que la del neokantismo, la fenomenología o el existencialismo. No olvidemos que Heidegger nunca fue un autor predilecto de Caso, Ramos, García Máynez o Larroyo. Esto los distingue de un grupo de filósofos mexicanos cercanos a Gaos, como Edmundo O'Gorman o Emilio Uranga, que adoptaron las ideas heideggerianas para hacer una filosofía que no sólo se ocupase de temas mexicanos sino que además fuese una filosofía mexicana.

En *El perfil del hombre y la cultura en México* Ramos sostuvo que la cultura mexicana es una cultura criolla, derivada de la cultura europea. Sin embargo, Ramos pide a los mexicanos que piensen como mexicanos, no como europeos. El filósofo mexicano tiene que estar consciente de que está situado *en México*. Que además de eso sea capaz de hacer una filosofía distintivamente mexicana es otra cosa. Es por ello que Ramos hablaba de la filosofía *en México* y así nombró a la asignatura que creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La creación de esta asignatura es un hecho de la mayor importancia, ya que desde entonces ésta ha sido la base institucional del estudio de la historia de la filosofía mexicana. Ramos publica su *Historia de la filosofía en México* en 1943. El libro ha sido criticado por sus deficiencias y difícilmente podría usarse hoy en día para un curso de historia de la filosofía en México; sin embargo hay que tomar en cuenta que se trata, como el mismo Ramos reconoce, de sus notas para un curso sobre el tema. Si bien existían los antecedentes de las *Apuntaciones históricas de la filosofía en México* y de la *Bibliografía filosófica mexicana*, ambos de Emeterio Valverde, la obra de Ramos fue el primer esfuerzo sistemático por ofrecer un panorama de toda la filosofía mexicana.

El interés de Ramos por la historia de la filosofía en México se entiende por su afán de que los filósofos mexicanos conozcan su historia para que puedan tener un pensamiento propio. No podemos decir que él haya sido un especialista en el pensamiento filosófico mexicano, como sí lo fueron después Bernabé Navarro, Rafael Moreno, Juan Hernández Luna, Luis Villoro, Leopoldo Zea, Abelardo Villegas y Carmen Rovira, pero todos ellos son beneficiarios del apoyo que Ramos brindó al estudio de la historia de la filosofía mexicana.

Ramos tuvo un profundo interés por el fenómeno artístico, tanto así que impartió la cátedra de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1940 hasta su muerte en 1959. Su último libro, *Filosofía de la vida artística*, fue publicado por Espasa Calpe en 1950. Este libro forma parte de una distinguida tradición de estudios sobre estética realizados en México en el siglo xx y en la que podríamos incluir los *Principios de estética* de Antonio Caso de 1925, la *Estética* de José Vasconcelos de 1936, *El deslinde* de Alfonso Reyes de 1944, *Coatlícue: estética del arte indígena antiguo* de Justino Fernández de 1954, *El arco y la lira* de Octavio Paz de 1956 y *Las ideas estéticas de Marx* de Sánchez Vázquez de 1964.

La filosofía de la vida artística es un conjunto de reflexiones de Ramos sobre distintos temas de estética. La primera parte trata de la dimensión subjetiva del fenómeno artístico, es decir, del sujeto del arte y de la psicología y la personalidad del artista. La segunda parte trata de la metafísica y la axiología del arte y de ensayos particulares sobre la poesía, la música, la plástica y la danza. Como reconoce el propio Ramos, no hay en el libro una teoría sobre el arte o la belleza sino ideas sobre diversos temas que el autor fue desarrollando a lo largo de su estudio de las obras de otros autores y de su relación con las artes. Ramos anota que sus ideas fueron expuestas en el salón de clases y, en efecto, el libro se lee más como unas notas para la materia de Estética que como un tratado sobre el tema. La *Estética* de Ramos pertenece a un ámbito filosófico y artístico anterior a la Segunda Guerra Mundial e incluso dentro de ese periodo queda corto. Los autores más citados son Platón, Kant, Schiller, Nietzsche, Bergson, Croce, Dilthey, Freud, Jung, Scheler y Worringer. En el plano artístico la sensación de anacronismo es mayor. No hay consideraciones sobre el surrealismo, el abstraccionismo, el realismo socialista, el verso libre, la novela moderna, el cine como arte, el teatro moderno e incluso en el capítulo sobre la música apenas si se asoma más allá de Wagner. Otra característica del libro que podría sorprender a un conocedor de la obra de Ramos

es que está descontextualizado de la realidad mexicana. No hay una mención especial al arte mexicano, ni a la tradición estética nacional.

Ramos afirma que no pretende ofrecer una teoría sobre el arte que unifique la pluralidad de fenómenos artísticos dentro de un esquema unitario. Sin embargo, al final del libro, Ramos esboza una explicación psicológica del arte que a mi modo de ver resulta insuficiente para dar cuenta de todas las dimensiones del fenómeno artístico, sobre todo, del arte contemporáneo. La vida cotidiana, nos dice, se caracteriza por ser trabajo y lucha, preocupación y angustia, rutina y aburrimiento. El arte es una manera de elevarse por encima de los pesares de esa vida cotidiana, un mecanismo para liberar algo reprimido en nuestro espíritu. El artista, afirma Ramos, opera como una válvula de escape que permite descargar las tensiones de la vida colectiva. El arte ennoblece y alegra la vida, y, por lo mismo, nos da una razón para vivir en este mundo sombrío. Hay un eco schopenhaueriano en esta concepción del arte, y por lo mismo, me parece que en 1950 sonaba a una teoría del siglo anterior.

Ramos murió en 1959 a la relativamente temprana edad de sesenta y dos años. En su discurso ante los restos mortales de Ramos, Vasconcelos señaló la paradoja vital de que fuese el maestro quien enterrara al alumno. En los numerosos obituarios que aparecieron en la prensa y que luego fueron recogidos por Adela Palacios, su viuda, en un volumen publicado en 1960, se le recuerda como un hombre íntegro, generoso, amable. El retrato que le pintó Diego Rivera lo muestra como un hombre serio, reconcentrado, con cierto aire melancólico.

En 1963 Juan Hernández Luna, fiel discípulo y paisano de Ramos, tuvo el acierto de reunir los principales escritos sobre estética de su maestro en un volumen publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas. A mí me parece que esta antología, titulada *Estudios de estética*, resulta más interesante que *Filosofía de la vida artística* y que merecería reeditarse para que fuese accesible al público actual. El libro recoge los escritos de Ramos sobre estética, entre ellos, el prólogo a su traducción de 1925 del *Breviario de estética* de Croce, su ensayo sobre la música de Stravinsky de 1929, el prólogo a su traducción de 1949 de *El arte como experiencia* de Dewey, el prólogo a *Arte y poesía* de Heidegger de 1958, la versión final de su ensayo sobre la pintura de Diego Rivera de 1958, un estudio sobre la estética de Collingwood de 1959, así como algunos escritos inéditos, como una conferencia sobre la estética de Hartmann dictada en 1956 y un ensayo sobre la estética de Worringer.

La antología nos ofrece lo mejor del pensamiento de Ramos sobre la estética. El ensayo sobre Croce no sólo expone con claridad la estética del filósofo italiano, sino que la critica con acierto, en particular, la tesis de que la estética equivale a una filosofía de la expresión. Sus largos ensayos sobre Dewey y Collingwood, por dar un par de ejemplos, son estudios densos y rigurosos, obras de un especialista en el campo de la estética filosófica. El ensayo sobre Diego Rivera, cuya primera versión publicada en la revista *Contemporáneos* data de 1930, sigue leyéndose con interés. Su juicio y valoración del muralismo de Rivera como arte ideológico, la manera como lo conecta con el momento del México posrevolucionario y su comprensión de los motivos del pintor hacen de este ensayo un texto canónico de la crítica de arte mexicana.

Hemos hecho un apretado recorrido por la obra de Ramos. Es momento de volver a la pregunta con la que di comienzo a este ensayo. ¿Es justo que la obra más estudiada de Ramos sea *El perfil del hombre y la cultura en México*?

Mi respuesta es que el juicio silencioso de los lectores no ha sido incorrecto: es el libro más importante de Ramos y seguramente seguirá siendo leído por las generaciones futuras. El resto de su obra ha perdido fuerza, se ha cubierto de pátina. Desde el balcón del siglo XXI, la filosofía de Ramos nos resulta más cercana a la de Caso que, digamos, a la de García Máynez y, por lo mismo más remota y más endeble. A pesar del esfuerzo de Ramos para ser un filósofo más riguroso y profesional que Caso, su obra se asemeja a la de su maestro en varios aspectos. Como Caso, fue más un expositor que un creador. Como Caso, más un ensayista que un tratadista. Pero esto no debe tomarse como un juicio de valor, sino como la consignación de un hecho de la historia de nuestra cultura. Si el tipo de filosofía que practicó Ramos no es la que hoy en día se prefiere eso no es culpa de él, ni de nadie. Nada de eso le resta importancia a su obra y nada de eso justificaría que se le ignorase. Parafraseando el final de su discurso de ingreso al Colegio Nacional, dedicado a Caso, podríamos decir que para comprender a Ramos hay que colocarlo en el medio cultural en el que se formó y vivió. Así considerado, a pesar de sus posibles carencias —¿quién no las tiene?— resulta una personalidad excepcional, un hombre que con su labor intelectual enaltecó el prestigio de la patria.

Samuel Ramos, filósofo

RESUMEN

Ante la pregunta de si ha sido justo que el libro más leído y estudiado de Samuel Ramos haya sido *El perfil del hombre y la cultura en México*, en el presente artículo se hace una revisión de su obra filosófica para determinar qué aspectos de ella siguen siendo de interés en el siglo XXI.

Palabras clave: Samuel Ramos, filosofía en México, filosofía de lo mexicano.

ABSTRACT

Questioning the fact that the most widely read and studied work by Samuel Ramos has been *El perfil del hombre y la cultura en México*, this essay reviews Ramos's philosophical oeuvre to determine which of its aspects are still of interest in the 21st century.

Key words: Samuel Ramos, philosophy in Mexico, philosophy of what is Mexican.